

## ***Trayectoria de vida de afrodescendientes en la historia de México***

Alejandra Sotomayor Sandoval

 <https://orcid.org/0000-0002-4438-1234>

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad de Guadalajara, México

susana.sotomayor@academicos.udg.mx

Gabriela Iturralde Nieto (coord.), *Trayectoria de vida de afrodescendientes en la historia de México*, México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2024, 517 pp.

El 16 de agosto de 2024, en el marco del XX Coloquio de Africanías y como parte del balance final del Decenio Internacional de los Afrodescendientes comprendido de 2015 a 2024, se presentó el número 77 de la revista *Alquimia* sobre Afromexicanos, así como el libro coordinado por Gabriela Iturralde Nieto, *Trayectorias de Vida de Afrodescendientes en la Historia de México*, número 12 de la colección Africanías, editada por el INAH desde 2005.<sup>1</sup> Resultado de la 58ª Sesión del Seminario de Estudios Afromexicanos y la VIII Jornada Internacional de la Cátedra UNESCO Afrodescendientes en México y Centroamérica, ambos encuentros celebrados en 2019 en los que se abordaron biografías y relatos de vida de personas africanas y afrodescendientes. Estas

---

<sup>1</sup> La colección editada por el INAH está compuesta al día de hoy por 11 textos, disponible en <https://afrodescendientes.inah.gob.mx/public/publicaciones.php>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
No Comercial 4.0 Internacional

reflexiones permitieron la creación de un libro, articulado en dos partes, que a lo largo de diez capítulos, da voz a diversos personajes analizados desde la perspectiva biográfica, el entorno, las relaciones social, políticas y económicas que trastocaron la vida de los africanos y afrodescendientes protagonistas de los relatos, así como el papel de estos partícipes, sus familias, allegados y todos aquellos con los que tejieron relaciones cotidianamente durante la época novohispana y el proceso de construcción del estado nación.

Bajo esta lógica, este compendio de investigaciones logra diferenciarse de las publicaciones que forman la referida colección de *Africanías*, por el reto que implicó el uso del método biográfico para el desarrollo de los capítulos. Pues este, como técnica de investigación exige la revisión de diversas fuentes documentales como cartas, diarios, memorias u otros documentos de tipo personales. Sin embargo, para el caso de los africanos y afrodescendientes, la existencia de estos documentos es casi nulo, obligando a los investigadores a afinar sus pesquisas para entresacar datos biográficos de otro tipo de documentación como los testamentos, juicios, litigios, causas llevadas por la inquisición, registros parroquiales, visitas parroquiales, censos, obras literarias, cuentas, partes de guerra, padrones civiles y eclesiásticos, relaciones de gastos e inventarios de bienes, etc.

Siendo el uso de estas fuentes, uno de los principales aportes metodológicos de la obra, sin dejar de lado los retos que ello significó, por mencionar, la variación en los nombres de los personajes estudiados en cada una de la documentación consultada. Sin dejar de lado que los apellidos de las personas esclavizadas podían ser los apellidos de los dueños, variando conforme cambiaban de amos; o la nación de la cual provenían o donde habían sido capturados, o en algunos casos la calidad que se les asignaba al nacer o a la que pertenecían sus padres. Como

ejemplo podemos mencionar el caso de Manuel Pablo Caravallo, alias Reyes, alias Sigupate, también conocido como Pablo Manuel de los Reyes o como Pablo Sigupate, cuya trayectoria de vida es analizada en el capítulo tercero. El rastreo de los nombres, apellidos y sobrenombres, entre otros datos, permitieron el conocimiento de los africanos y sus afrodescendientes. Individualizando así sus historias, experiencias y actuar cotidiano inmersos en contextos locales y en los grandes acontecimientos históricos, que suelen invisibilizar su presencia.

Si bien, todos los capítulos hacen aportaciones metodológicas respecto al tipo, uso y análisis de las fuentes, podemos puntualizar el aporte teórico de Nava en el primer capítulo, quién a través del estudio de las peticiones de libertad y manutención de Luis Barreto, esclavo y voz triple de la capilla de música de la catedral, plantea el "análisis de las divisiones sociales en América durante la monarquía hispánica". Haciendo una revisión de los criterios racistas, pigmentocráticos, étnicos o de calidad, dejando de lado tajantemente los criterios raciales o racistas dada la tardía aparición de estas discusiones en el pensamiento de finales del siglo XVIII y principios del XX, en paralelo con las ideas liberales. Argumentando que las clasificaciones sociales son relacionales tanto en las interacciones personales como en las imposiciones políticas y económicas del medio. Suscribiéndose con reservas y críticas al planteamiento de Alberro y Gonzalbo sobre que el "racismo y una pigmentocracia no expresarían la realidad novohispana" misma que se caracterizó por ser "compleja, dinámica, multicultural y multiétnica".

De manera general el texto retrata a profundidad la libertad espacial y movilidad territorial que tenían los africanos y afrodescendientes a lo largo de los territorios novohispanos. El capítulo segundo, a cargo de Maira Córdova menciona para el caso de los africanos, que esta movilidad responde a tres momentos específicos en la vida de los individuos, el

primero tras su llegada a territorio novohispano, por el traslado al lugar donde pudieran ser comprados, después por el lugar donde serían empleados o donde sería su espacio de trabajo y finalmente la movilidad geográfica que sus labores pudieran implicar. Así como el aspecto poco estudiado del desarraigo familiar que va de la mano de la movilidad antes mencionada y observado tras la reconstrucción del entorno económico y social de Antequera, espacio en el cual desarrollaban su vida negros y mulatos en los siglos XVII y XVIII, principalmente Cathalina Reyes, María Machuca, Juana Machado, Agustín García y Pedro Gonzales.

El capítulo tercero escrito por Alfredo Delgado y el quinto de María Elisa Velázquez y José Luis Martínez, retratan la movilidad que registraron los afrodescendientes en Veracruz y Salvatierra, respectivamente. Ambos trabajos reconstruyen a través de casos de bigamia, fragmentos de vida de los protagonistas que, debido a sus oficios se desplazaron cotidianamente en los espacios regionales. Puntualmente Delgado aborda de manera breve la vida de Juan Christóbal Patraca vaquero de Acayucan que posteriormente se desempeñó como pescador en Tamiahua bajo el nombre de Pedro Hernández. Misma situación que vivió el mulato libre Manuel Pablo Caravallo, alias Reyes, alias Siguapate, al que ya hemos hecho referencia. Demostrando que los vaqueros pardos seminómadas “de la cultura regional del sotavento en la época colonial”, tenían una amplia movilidad en las alcaldías mayores de Cosamaloapan y Acayucan, sin dejar de lado las zonas de Tuxpan, Tamiahua y Pánuco.<sup>2</sup> Caso similar al de Ignacio Rodríguez, alias Medrado, arriero de Salvatierra que transitaban por el Camino Real de Tierra Dentro durante largas jornadas de meses o años, siendo responsable de la movilidad y comercio de

---

<sup>2</sup> Estas zonas y la población afrodescendiente asentada en este circuito comercial fluvial han sido estudiados por F. Gómez, (2012), N. Reyes (1995, 2003) y A. Sotomayor (2023).

mercancías desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, en el que los arrieros fueron desplazados por la introducción de los ferrocarriles.

La movilidad espacial de los afrodescendientes, la podemos apreciar también con la lectura del capítulo seis, de Carlos Gutiérrez, quién analiza la vida de Joseph de Zavala, mulato de 21 años, originario de "Tabasco". Cuya convivencia cotidiana con españoles y mayas, le permitió generar vínculos sociales y relaciones de poder; teniendo acceso a las prácticas curativas, espirituales y el aprendizaje de la lengua maya. Prácticas con las que intentaba ganarse la vida y por lo cual fue acusado de hechicero en el siglo XVIII. Su juicio destaca por ser uno de los pocos casos de la península que llegaron al tribunal de la inquisición de la ciudad de México. Gutiérrez muestra la diversidad de castas existentes en la península yucateca, algunas de las cuales, también son señaladas por Córdova, Guzmán, Pavía y López, particularmente la flexibilidad en cuanto a su asignación a lo largo de la vida de los afrodescendientes, que atribuyen a la alta movilidad espacial, así como a cuestiones económicas y procesos de blanqueamiento, como el matrimonio.

Vale la pena señalar, dada la complejidad de la discusión, que la cuestión de las calidades y castas no es abordada a profundidad, sino más bien resaltada y problematizada con base en las relaciones sociales que los protagonistas desarrollaron. Recordemos que esta temática ha sido estudiada desde distintas perspectivas, demostrando que la asignación no fue sistemática y pudo variar a lo largo de la vida de un individuo, respondiendo a cuestiones políticas, económicas y sociales, a veces ajenas o a veces a conveniencia del involucrado y sus allegados, como bien señalan los autores. Y como permite ver María López en el capítulo cuarto, en el cual con el análisis de testamentos y cuentas, ahonda en la vida cotidiana, religiosa y económica de la población afrodescendiente, dando seguimiento a un mulato libertino. Su trabajo destaca por analizar

el cambio de calidades en la población a través de los años de vida de Joseph Fuentes y su linaje; diferenciando los conceptos de liberación, compra de libertad, ahorría y libertinaje, con base en expedientes de justicia ordinaria de la Villa de Colima en el siglo XVIII.

En el capítulo séptimo, Moisés Guzmán ilustra también el fenómeno de salto de calidad, a través de la historia militar regional y la biografía militar de Tomás Baltierra, alias Salmerón, brigadier mulato de la independencia (1778-1814), quien fue identificado en diversas ocasiones como mulato libre o mestizo. El texto desarrolla las etapas de vida del personaje, describiendo su nacimiento, la formación de su núcleo familiar en el entorno de la congregación de Irapuato y el bajío, zona que conocía a la perfección y fue de gran ayuda en su carrera castrense como líder de un importante grupo armado (liderando en un momento hasta 400 hombres). El trabajo analiza los cambios de calidad de los que fueron sujetos él, su familia, otros compañeros de armas y una población del bajío en diversos momentos. Por su parte, María Pavía, en el capítulo noveno, analiza la historia de familiar y personal de Vicente Guerrero a través de archivos parroquiales y civiles en busca de los antecedentes que permitan demostrar su origen africano. Bajo este pretexto describe a la población que conformaba Tixtla, Guerrero en el siglo XVIII. Ambos capítulos, dejan entre ver de manera implícita y explícita a través de figuras locales, el acceso y ascenso en la milicia de las personas afrodescendientes durante las luchas de "independencia", cuestionando los motivos que los impulsaron a llevar a cabo tales hazañas.

El décimo capítulo de Melchor Campos, retoma la dificultad de acceder a la ciudadanía por parte de la población afrodescendiente, tema que ha desarrollado en textos anteriores. En esta ocasión partiendo del análisis de las estrategias retóricas empleadas para invisibilizar la afrodescendencia en las biografías realizadas a Pablo García Montilla

## Alejandra Sotomayor Sandoval

(1824-1895), quién fuera gobernador en dos ocasiones del estado de Campeche. Sobresalen los elementos literarios que demuestran el peso racial entre la élite política de la península en los primeros años nacionales y el blanqueamiento del que fueron sujetos. Proceso que también aborda Pavía en el capítulo nueve, para el caso de Vicente Guerrero. Por otra parte, Jorge Victoria, en el octavo capítulo del texto, aborda las peripecias sorteadas por Juan Francisco Petecou o Jean-Francois Petecou, negro militar de la isla de Saint-Domingue y su tropa de "auxiliares" para lograr ser establecidos en Campeche y Yucatán, tras la alianza con las autoridades españolas. Cabe señalar que el autor también publicó un artículo en la revista *Alquimia* referida en las primeras líneas de esta reseña, en el cual aborda a la fotografía como testimonio que complementa los documentos escritos que certifican la presencia de afrodescendientes en la Mérida de la primera mitad del siglo XX y posteriores. Con estos trabajos Victoria abona al estudio de los africanos y la afrodescendencia en la península de Yucatán, pues los negros auxiliares liderados por Petecou conformaron dos asentamientos únicos de negros libres en el Yucatán colonial.

### Referencias

Gómez, F. (2012). La población afrodescendiente de la región de Tamiahua: la pesca y la resistencia a tributar a finales del siglo XVIII. *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura* 19, 147-164.

Reyes, N. (2003). Conflicto étnico, poder local y recreación de la memoria de los pardos de Tamiahua. En J. M. Pérez Zevallos, J. Ruvalcaba Mercado, *iViva la Huasteca!: Jóvenes miradas sobre la región* (pp. 89-112). CIESAS-El Colegio de San Luis.

Reyes, N. (1995). *Identidad Étnica y Sociedad Colonial. Los Pardos de Tamiahua en el Siglo XVIII*. (Tesis de licenciatura), ENAH-INAH.

Sotomayor, A. (26 de abril de 2023). *Milicianos pardos de Tamiahua y su mediación en el mercado ilícito novohispano, siglos XVIII y XIX*. Ponencia

Alejandra Sotomayor Sandoval

presentada en el XXIII Congreso Internacional de la AMEC. Nuestro Caribe:  
Sociedades en movimientos en el entramado de la geopolítica, México.